

Murió la Contrainsurgencia: ¿Qué más?

REMY MAUDUIT

En este lugar, el 26 de julio de 1972 el Ejército Real de Tailandia quemó todos sus libros de texto estadounidenses. De aquí comienza nuestra victoria sobre los comunistas.

—Inscripción sobre el incinerador
Cuartel General del Ejército Real de Tailandia

EL COMBATE ESTÁ llegando a su fin en Afganistán, y—como en Irak—han surgido serios cuestionamientos sobre el valor y la intención de la contrainsurgencia (COIN). Nos viene al recuerdo el lema “No más COINs” de la década de 1970, después de Vietnam. Las lecciones aprendidas nos deberían recordar hoy que debemos evitar tales guerras, pero es poco probable que lo hagamos en el futuro mejor de lo que hicimos en el pasado. Por tanto, quizás deberíamos pensar seriamente acerca de la causa fundamental de la forma más preponderante de conflicto: la insurgencia.

Teniendo en cuenta el impresionante número de libros sobre COIN, la abundancia de nuevas investigaciones sobre ex guerrilleros, doctrina militar, lecciones aprendidas, y la experiencia de quienes dirigieron las insurgencias (muy pocos) y COINs (demasiados), ¿entendemos mejor la guerra asimétrica?¹ El interés en este fenómeno se reduce a dos preguntas: (1) ¿Qué es una insurgencia? y (2) ¿Puede un ejército profesional triunfar sobre una insurgencia apoyándose en la población del país *donde se lleva a cabo la insurgencia*?

El desacuerdo abunda en casi todo aspecto de la guerra de insurgencia, incluyendo su definición. Evidentemente, los términos *guerra pequeña*, *guerra larga*, *guerra irregular*, *guerra asimétrica*, *terrorismo*, y otros, no delimitan el problema. La insurgencia los abarca a todos y más. Se desenvuelve en varias líneas de operación, cambia su énfasis, cambia la estrategia, o parece convertirse en una clase de conflicto diferente. La guerra insurgente se adapta, dependiendo del lugar de apoyo popular.

En primer lugar, una insurgencia tiene que ver con gente que comparte los mismos reclamos. Una fórmula subjetiva basada en la creencia de que el número de personas apoyan y se oponen a la insurgencia es igual, pero que la mayoría de la población permanece neutral, lista para ser reclutada, aún impregna las teorías y doctrinas de COIN. Tal fórmula fue producto de un enfoque académico, burocrático y una simplificación excesiva que hicieron algunos profesionales militares, basados en poca experiencia real y formados en un entorno muy distinto a una insurgencia. Tuvo enormes consecuencias que afectaron a las luchas COIN libradas por las potencias occidentales. Una formulación de este tipo es altamente arbitraria, y hasta cuestionable, por las siguientes razones:

1. La segmentación de la población en categorías es virtualmente imposible debido al secreto que un insurgente impone sobre sí mismo y la gente. Para adquirir la información que permita tal segmentación se requiere una inteligencia de COIN que supera la capacidad de las operaciones de inteligencia en un entorno de insurgencia.
2. La movilización del pueblo depende totalmente de las necesidades de la insurgencia en un momento y lugar específicos y de sus objetivos de corto y largo alcance.
3. El engaño es el punto fuerte de los insurgentes. En consecuencia, podrían estructurar la población para que se desempeñen como neutrales o colaboradores en los que el enemigo confía pero que en realidad apoyan la logística de insurgencia. Los insurgentes pueden

incluso animar a algunos de ellos a levantarse en armas contra la insurgencia, aunque en realidad los utilizan como fuente de inteligencia, municiones y lugares de descanso.

4. Podríamos comenzar con seguridad suponiendo que, con pocas excepciones, una insurgencia tiene el apoyo de toda la gente que comparte los mismos reclamos.

La causa fundamental de una insurgencia es un grupo de reclamos comunes muy enraizados entre los ciudadanos que pasan a ser los pretextos para el conflicto. La insurgencia se forma y crece si sus líderes establecen la conexión entre la lucha y las demandas de la población. Por tanto, los conflictos que se desarrollan dentro de la población civil se sustentan en ideas como justicia y libertad. Los insurgentes realizan actividades en un contexto explícitamente revolucionario que busca imponer un cambio radical en la situación actual mediante la subversión y la lucha armada.

La insurgencia saca fuerza de la ausencia de un “centro de gravedad”, un concepto que se enseña en las escuelas militares occidentales. La noción de un centro de guerra de Carl von Clausewitz se ha desplazado hacia una trilogía revolucionaria: (1) la voluntad de la gente como el centro de gravedad estratégico, (2) la voluntad del insurgente para continuar luchando como el centro de gravedad operativo, y (3) la multitud de células básicas de una organización clandestina como los muchos centros de gravedad tácticos. Estos centros de gravedad tienden a ser escalonados pero autónomos y secretos; por lo que la eliminación de cualquier centro de gravedad en cualquier nivel no puede contribuir a la caída de los otros, garantizando así la supervivencia de la insurgencia, independientemente del número de batallas o combatientes perdidos. Claramente, el deseo de ganar “los corazones y las mentes” de la población en una insurgencia se convierte en una ilusión peligrosa, un proceso de cambio cultural, y una miopía estratégica ingenua.

La meta de un ejército profesional es ganar guerras; la insurgencia parece haber arruinado esa misión. Las fuerzas armadas occidentales que participan en COIN han sido derrotadas o “se retiraron estratégicamente”. Proclamada por muchos expertos como la única victoria militar sobre una insurgencia, Malasia en realidad representa un caso exagerado; de acuerdo con el Dr. Andrew Mumford: “Una campaña de contrainsurgencia que tarda 12 años en erradicar a un grupo insurgente aislado no es un logro brillante y difícilmente merece los reconocimientos académicos que ha conseguido”.² Max Boot resume COIN observando que “la larga historia de conflictos de baja intensidad revela no solo lo omnipresente que han sido las guerras de guerrilla sino también la frecuencia con que se ha ignorado su importancia, creando así las condiciones para futuras humillaciones en manos de irregulares decididos”.³

Entonces, ¿qué más? Si seguimos considerando a la insurgencia como un asunto militar, debemos combatirla con medios militares especiales que estén libres de doctrina ambigua; comandos enormes y burocráticos; y expertos autoproclamados —es decir, con todo nuestro poderío militar, incluyendo el equipo y personal adecuados como inteligencia, fuerzas especiales y poderío aéreo. Quizás logremos mejores resultados que hasta el momento.

La “insurgencia preventiva” podría ser una opción incluso mejor. Los gobiernos no representativos crean agravios y reclamos, por lo tanto deberíamos alentar “vigorosamente” a nuestros amigos y aliados autocráticos para que cambien sus sistemas. Y si eso falla (como Egipto en el caso de Hosni Mubarak), deberíamos limitar el derramamiento de sangre e impedir que el segmento extremista de la población tome el control del país mediante el apoyo abierto a los insurgentes. Finalmente, debemos ayudar a construir estados-nación modernos que respondan a las necesidades de su pueblo. □

Notas

1. Rémy Madoui [también Mauduit], *J'ai été fellagha, officier français et déserteur: Du FLN à l'OAS* [Fui un insurgente, un oficial francés y un desertor: Del FLN a la OAS] (Paris: Éditions du Seuil, 4 April 2004).

2. Andrew Mumford, *Puncturing the Counterinsurgency Myth: Britain and Irregular Warfare in the Past, Present, and Future* (*Desinflando el mito de la contrainsurgencia: Gran Bretaña y la guerra irregular en el pasado, presente y futuro*), *Advancing Strategic Thought Series* (Carlisle Barracks, PA: Strategic Studies Institute, US Army War College, septiembre de 2011), 15, <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/download.cfm?q=1086>.

3. Max Boot, "The Evolution of Irregular War: Insurgents and Guerrillas from Akkadia to Afghanistan (La evolución de la guerra irregular: Insurgentes y guerrillas desde Acadia hasta Afganistán)", *Foreign Affairs*, Marzo/Abril de 2013, <http://www.cfr.org/afghanistan/evolution-irregular-war/p30087>.



El señor Remy Mauduit es editor de la edición África & Francophonie del Air & Space Power Journal y Presidente del Instituto Francés Guy P. Wyser de la US Marines University. Ha ofrecido charlas y cursos en Insurgencia y Contrainsurgencia en Escuelas Militares y Organismos de Gobierno en Estados Unidos y Francia. Mauduit pasó cinco años en posiciones de comando en insurgencia (Guerra de Argelia) y dos años en un Comando Francés de Contrainsurgencia. Mauduit recibió su nombramiento de una Escuela de Oficiales Francesa. Realizó estudios de posgrado (PhD/ABD) en Pennsylvania State University. Antes de unirse al ASPJ, Mauduit fue Vicepresidente de Operaciones y Mercadeo Internacional; Profesor asistente en DeSales University; Investigador y programador lingüístico en el Centro de Lingüística Aplicada/The Brookings Institution; Editor y presentador de TV para USIA; y Coordinador de idiomas del Cuerpo de Paz. Mauduit es un escritor con obras publicadas y autor de varios artículos.